

## **Discurso de Intendente de Canelones, Prof. Yamandú Orsi**

“En primer lugar, el agradecimiento a todos los que vinieron, en particular al Ejército Nacional en su día, y permítanme agradecer a los legisladores de mi departamento, que no son solo diputados, sino que también hay senadores de Canelones aquí presentes. Embajadores, diplomáticos, ministros, el pueblo de Las Piedras. Los 18 de mayo celebramos algo muy particular que es una batalla, por lo tanto, para un pueblo de paz como es el pueblo oriental, el celebrar o recordar una batalla tiene además de la conmemoración un compromiso con esa paz.

No olvidemos, no podemos olvidar, que en toda batalla la lógica que se imprime es la del amigo y el enemigo. Yo creo que como pueblo tenemos presente y futuro, muchas batallas para seguir llevando adelante. La lucha continúa. Y si tuviéramos que analizar cómo se aplica esa lógica ante los desafíos del presente y del futuro, acudimos como tantas veces al propio Artigas cuando decía 'no tengo otro enemigo que el que se opone a la pública felicidad'. Por lo tanto, debemos asumir responsabilidades. Luchar en esa lógica de la batalla permanente por la pública felicidad también implica la defensa de nuestros recursos naturales, la defensa de nuestros ríos, nuestros suelos y hasta la propia ley de defensa nacional está incluida.

Hoy asistimos a dificultades que no las teníamos previstas o no tan cerca en el tiempo. Que cada ciudadano de este país tenga acceso a los dos litros de agua necesarios para la hidratación diaria es una batalla que tenemos que dar todos los días y para eso el cuidado de nuestros cursos de agua tiene que incluso hacernos repensar el diseño institucional que tenemos establecido. ¿Acaso no es una batalla de todos los días por la pública felicidad asegurar la alimentación, la vivienda, el trabajo de nuestra gente? ¿Acaso ahí podemos tener alguna diferencia?

En cada uno de los comedores municipales hemos decidido entregar un bidón de agua como sabemos que se hace en muchos rincones de nuestra patria, en los hogares, las viviendas de jubilados, quienes tienen situaciones de hipertensión, a los beneficiarios de *1000 días de igualdad*. Hoy son 500 familias beneficiarias y tenemos que seguir, pensamos llegar a las 4000 viviendas, por supuesto, como una batalla a brazo partido por esa pública felicidad en la que sé que estamos todos.

Nosotros resolvimos ante los problemas de la producción nacional por la falta de agua hacer por nuestra cuenta, con los recursos de la Intendencia, pozos para poder acceder al agua, y nos pusimos a disposición el otro día en el Ministerio para lo que se pueda precisar hoy para el agua potable. O, por ejemplo, la compra que hicimos, que estamos haciendo, de una máquina para hacer perforaciones, que también está a disposición y a la orden del interés nacional.

¿Acaso no es una batalla por la pública felicidad pensar en fortalecer la atención en la primera infancia o en la educación? Necesitamos grandes estudios para entender que deberíamos planificar cómo duplicar la cantidad de alumnos que van a tiempo completo.

Es tan difícil llegar a algunos acuerdos que incluso muchos atraviesan los períodos electorales, ¿no es eso seguir pensando en la pública felicidad? ¿No es dar una batalla de todos los días o esa pública felicidad prestarles atención a las adicciones y lo que generan en nuestra gente, fundamentalmente los más jóvenes? ¿No tenemos, o no deberíamos tener, un compromiso más firme de carácter nacional en la batalla contra el crimen organizado, el narcotráfico?

Cuando en el 2010 los partidos políticos se pusieron de acuerdo para tener una política energética de vanguardia, ese antecedente hoy no lo estamos disfrutando; imaginemos qué hubiese pasado si esos acuerdos no hubiesen existido.

También es un compromiso, una batalla permanente, honrar la memoria, la historia que nos precedió. Es por eso que desde el año 2018 por un decreto presidencial se nombró en la plaza del ejército a Ansina como comandante. Recuerdo al presidente de la época, al comandante en jefe y ahí como Nación asumimos el compromiso de seguir honrando y poniendo en su lugar, en este caso, a un Comandante con mayúscula, afrodescendiente y esclavo. Es por eso que el departamento de Canelones a esa organización social que sigue pensando en elegir un monumento le ofrecemos nuestra ciudad de Las Piedras, en este lugar tan emblemático, el lugar y los recursos para erigirlo de una buena vez y hacer justicia con ese personaje tan emblemático y que conviene que analicemos bastante más porque nos representa a todos.

La pública felicidad no es y no debe ser la suma de las felicidades individuales o privadas, o la suerte que cada uno de nosotros tengamos. Implica política e inversión pública para que aquellos que están más rezagados sigan siendo los más beneficiados o los más privilegiados.

Todo este análisis –que no es más que un repaso de nuestra propia historia y nuestros propios desafíos del presente y del futuro– recoge lo mejor de nosotros y, por ejemplo, alguien por allá por el año 1987 decía, nada menos que Wilson Ferreira, en los últimos años, 'el Uruguay tiene tradición artiguista que impone una voluntad integradora, sin la cual ningún camino de futuro está abierto'. O más atrás en el tiempo, otro general, en el año 1971, en una frase bastante más conocida quizás, el general Líber Seregni decía 'este pueblo te dice otra vez como la patria vieja, padre Artigas, guíanos'. Somos capaces de reconocer no solo frases sino actitudes en esta construcción que, como he dicho más de una vez, es una acumulación positiva.

Creo que podemos seguir honrando aquel espíritu donde quedaba muy claro que tenemos muchas cosas que nos distancian, muchas diferencias, pero hay objetivos que son los que tienen que ver con la pública felicidad y que no son mucho más que estos, a los que no podemos darles más tiempo. Tenemos la oportunidad como país de seguir pensando y generando los ámbitos institucionales o político-partidarios para que esa pública felicidad sea una realidad, como ha sido otras veces. Muchas gracias."